

Lo que no se ve.

Propter Chorum.

Según Guillermo Martín Bermejo *“Los dibujos de Pepa Mora son un diario, una impronta desde lo más remoto de su ser. (...) Qué es la realidad, se pregunta en cada tramo de sus paneles que como papiros se van abriendo y nos van descubriendo su mundo, sus diálogos (...) Su mina azul es el azul de los sueños.”*

El silencio es fundamental para acumular la inquietud interior y después querer expresarla, sin establecer una vinculación externa pero sí una necesidad natural con lo exógeno.

Dibujar es precipitarse cuando llega el momento, sin importar el resultado final, sin conciencia clara ni marcada de los axiomas. Es divagar para propiciar la fluidez de la sustancialidad íntima, de lo verosímil.

Por la simplicidad de sus exigencias materiales, el dibujo es un medio de reflexión y de pensamiento difícilmente superable. El dibujo puede prescindir de la descripción espacial, para involucrarnos y hacernos partícipes del tiempo dedicado como algo valorable y próximo a un instante cargado de unicidad, vital e irreplicable. Al desvelar dibujando esa profunda forma de ver, se acaba con la intimidad y la posesión confidencial del objeto, de la figura o incluso de una ensoñación que se hace tangible. La acción física, a través del gesto y su trazo, conecta con la memoria psicomotriz, la postura emocional aprehendida. Un dibujo se realiza a base de líneas y manchas, de piezas que se ensamblan y recrean al

mismo tiempo memoria y recuerdo, dibujar propicia el desarrollo, la expansión y la vinculación de la forma consciente e inconsciente con la que percibo el mundo. Gracias al gesto, la memoria que tenemos de los objetos permanece o se transforma, aportándole a lo observado otra presencia, otra consistencia sensorial. Con motivo de la exposición de Antonio Ballester Moreno que ha tenido lugar en La Casa Encendida entre febrero y abril de 2017, se impartió un taller a partir de los principios de *La Orden del Tercer Pájaro*, un grupo internacional con el que encuentro algunas afinidades en la forma de aproximarse a la representación y a la creación. Es un grupo semiclandestino y compuesto de “radicales de la experiencia estética” que *“aborda las diversas formas de crear una experiencia estética con los objetos que toma, ante los objetos y las formas hechas para ser miradas, una extraña postura de observación y les dedica una especie de atención profunda y sostenida”*. A esta forma de atender la experiencia sensible lo llaman *“aisthesis práctica”* y buscan la realización en la experiencia del objeto que observan. Este grupo persigue resistirse a la satisfacción de la opinión, de la interpretación o del discurso. Discurren sobre qué podrían necesitar los objetos y las formas de nosotros, que los contemplamos. *“Una forma de percibir cuya virtud es asegurar un tipo de desinterés pleno, de gratuidad, sin duda extraña en un mundo extenuado por la productividad.”*

Dibujar permite dejar una parte al azar durante el trazo gracias al gesto y también durante su contemplación, no hay pretensión ni ambición a priori de constituirse como una obra final, es en este sentido una invitación a la libertad pero también al desprendimiento físico:

“(...) “Kafka a peut-être voulu détruire son oeuvre, parce qu’elle lui semblait condamnée à accroître le malentendu universal” Borges, por su parte, apunta una explicación semejante --“Kafka veía su obra como un acto de fe y no quería que ésta desalentara a los hombres”. Pero va más allá cuando apunta que, si pretende destruir sus obras, no es tanto por hacerlas desaparecer, por librar al mundo de otro elemento de desvío y confusión, como para liberarse él mismo de la carga de su autoría. Y es fácil - peligrosamente fácil-, dejarnos llevar por las coincidencias y afirmar que Kafka encarnaría, para Borges, algunos de sus peores temores de escritor. Desde luego, el principio de anonimía es un ideal que ambos comparten: escribir libre, impunemente, sin soportar las consecuencias de lo escrito, desligados “ de la responsabilidad que una obra siempre nos impone (...) ”¹

Mis dibujos son una recopilación de eventos y figuras, del surgir de cierta actitud lúdica que conecta con el subconsciente. Son la apropiación de lo inhabitual. A modo de bestiario conforman un plan cuyo objetivo es entender el eco ininterrumpido de la existencia que un día pudo reflejarse

¹ LÓPEZ PARADA, Esperanza (1993): *Bestiarios americanos. La tradición animalística en el cuento iberoamericano contemporáneo*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Madrid, 1993. pp. 80.

en los templos sumergidos de Mahabalipuram en India, las ruinas de Port Royal en Jamaica o las de Antirhodus, en Alejandría.

“La creación de una imagen comienza por interrogar a las apariencias y por hacer ciertas marcas. Todos los artistas descubren que dibujar, cuando se trata de una actividad compulsiva, es un proceso recíproco. Dibujar no es solo medir, disponer en el papel, sino que también es recibir. Cuando la intensidad de mirar alcanza cierto grado, uno se da cuenta de que una energía igualmente intensa avanza hacia él en la apariencia de lo que sea que esté escudriñando. (...)Se trata más bien de un diálogo feroz e inarticulado. Hace falta fe para mantenerlo. Es semejante a excavar un túnel en la oscuridad, excavar bajo lo aparente. (...)”²

Pepa Mora, febrero de 2019

² BERGER, John (2005): *Sobre el dibujo*. Gustavo Gili, Barcelona, 2011. pp. 64.

